

El efecto Divine

» Es nuestro propio Cromañón. Pero a diferencia de la tragedia en Argentina, aquí no sólo fue la negligencia lo que generó el caos en la discoteca. La sombra de una atentado homofóbico aún sacude las heridas de los sobrevivientes y familiares de los 16 muertos. Ellos relatan cómo marcó sus vidas el dolor y la discriminación. Sus recuerdos todavía están en llamas.

LEYLA RAMÍREZ

INHALÓ profundo y votó pausadamente el aire de sus pulmones. Bastó sólo ese gesto para que el aroma del mar y de su casa materna invadieran su cuerpo y reclamaran posesión de un espacio que sentían como propio.

Los ojos de su madre brillaban como nunca. Él no paraba de sentir una fuerte, pero dulce presión en el pecho cada vez que cruzaba miradas con su progenitora.

Un lazo especial los unía y ese encuentro era -sin duda- un momento esperado por ambos.

Jorge era un aventurero empedernido, un alma libre y toda la familia lo sabía y lo aceptaba. Desde Punta Arenas -donde había ido a probar suerte- paraba en Viña a saludar a los suyos, antes de emprender nuevamente rumbo a Arica.

Viajaba con todo su equipaje, incluyendo los peines, secadores, tijeras y toda la gama de utensilios con que se había granjeado un nombre como estilista.

No era una fecha cualquiera. Septiembre recién comenzaba y Jorge cumpliría 28 años ese viernes 4. Por eso no dudó un minuto en reclutar a viejos amigos de la zona para ir a festejar esa noche a la disco gay más concurrida del puerto en esos años: la Divine.

En Valparaíso vivía una de sus hermanas. Ella le dio alojamiento por esa noche, ya que al otro día una asada familiar lo esperaba en casa.

En el viejo sector de El Almendral, en la calle Chacabuco, una vieja casona de madera de tres pisos albergaba al centro nocturno. En la planta baja una barraca recibía a los festivos comensales, quienes hipnotizados por la promesa de una noche de diversión, baile, show, subían alegres por la escalera que los conducía a la disco.

Con un cutis cuidado con esmero y luciendo un look moderno, Jorge se veía radiante entre la multitud que bailaba. Todas eran caras conocidas. Como buen viernes, sólo unas 80 personas se congregaban en el inmueble. Ni parecido a los fines de semana veraniegos, cuando el público repletaba los últimos dos pisos y el dueño se veía en la obligación de cerrar las puertas.

Jorge miró su reloj. Era pasada la una de la madrugada. Llamó a su madre para decirle que estaba bien y que mañana se verían. Al cortar, vio a un grupo de jóvenes subir por la escalera. Era Claudio, el DJ informal de la disco que venía llegando con cuatro amigos desde Viña. Apenas entró, la concurrencia comenzó a pedirle que se fuera a la caseta de música. A diferencia del DJ oficial, Claudio se había empeñado en darle un estilo a la Divine.

Por eso no se hizo de rogar. Fue a la caseta, puso a Modern Talking y sonrió al ver a la concurrencia agitarse enardecida.

Con su pie seguía el ritmo, mientras las luces de colores iluminaban el recién inaugurado new look del local: paredes y techo alfombrado y redes de pescadores colgando en el techo para darle el airecito porteño.

Se rió al recordar que sólo una semana atrás había tenido que subir corriendo la escalera para no llegar "volao" al segundo piso por el fuerte olor a neopren que aún expelía de las remodelaciones.

De pronto vio cómo en el escenario el transformista hacía sus preparativos para iniciar su show. Nadie quería perderselo. Jorge tampoco. Por eso dejó de bailar y buscó una buena ubicación cerca del escenario. Claudio también abandonó la caseta y fue a reunirse con sus amigos para presenciar el espectáculo.

Mientras el show partía, varias parejas seguían bailando al ritmo del techno-pop alemán.

Tragos, besos, conversaciones, caricias y sudor se mezclaban en el ambiente. Cuando de pronto se escuchó un grito...

FUEGO EN LA DIVINE

Claudio y uno de sus amigos giraron momentáneamente la cabeza hacia el lugar donde venía el escándalo, pero rápidamente volvieron a centrar su vista en el transformista. Una pequeña mirada cómplice entre ambos fue más que suficiente. De seguro se trataba del típico curado odioso, de algún gay haciendo una escenita de celos o una pelea entre las lesbianas del puerto, que solían amenizar las noches de la Divine con escándalos que siempre terminan con más de alguien lanzado a la calle -desde la escalera- por el dueño. Ésas eran las reglas del juego y todos las conocían.

De pronto, uno de los dueños de la disco cruzó raudamente y con extintor en mano hacia la puerta principal. Sólo entonces Claudio miró hacia la escalera de ingreso y vio como largas y violentas lenguas de fuego -que nacían del primer piso- comenzaban a devorar la única puerta de acceso. Se paró de un salto. Otros tantos hicieron lo mismo.

Su amigo lo tomó de la mano y se fueron derecho al guardarropía a recuperar sus chaquetas. Era obvio que los bomberos iban a llegar, ellos iban a tener que salir y no estaba dispuesto a dejar su casaca.

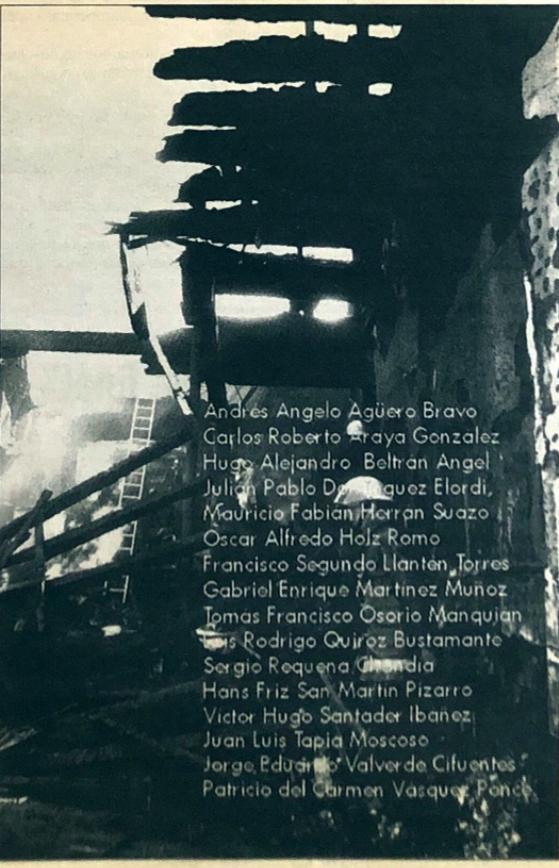
El resto de la concurrencia camina de un lado a otra agitada, la música seguía tocando y las luces bailaban ahora solitarias. Eran las 3 de la madrugada.

En Viña la madre de Jorge dormía y repasaba inconscientemente en su mente cada detalle de la fiesta de cumpleaños de su hijo.

Claudio no terminaba de sacar su prenda cuando vio como el fuego se transformaba en un mar furioso de llamas que corrían veloz por el techo y luchaban por envolver todo a su pa-



El Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh) instaló ayer al mediodía justo donde funcionaba la discoteca, una placa en memoria de las víctimas que perecieron en el incendio.



Andrés Angelo Agüero Bravo
Carlos Roberto Araya González
Hugo Alejandro Beltrán Angel
Julian Pablo Domínguez Elordi
Mauricio Fabian Herrán Suazo
Oscar Alfredo Holz Romo
Francisco Segundo Llanten Torres
Gabriel Enrique Martínez Muñoz
Tomas Francisco Osorio Manquian
Tomás Rodrigo Quiroz Bustamante
Sergio Requena Chandra
Hans Friz San Martín Pizarro
Victor Hugo Santander Ibañez
Juan Luis Tapia Moscoso
Jorge Edgardo Valverde Cifuentes
Patricio del Carmen Vasquez Ponce

so. Eran verdaderas olas hirviendo, brillantes e intensas, que dejaban después de cada estocada humo, calor y miedo.

La histeria se desató y dio paso a un festival de empujones, codazos, gritos y llantos. No había salida. Todos corrían como locos buscando un lugar de escape, pero no existía. Jorge vio como la escalera estaba completamente en llamas. Las ventanas del segundo piso habían sido tapiadas por los dueños y lanzarse del tercer piso era demasiado riesgoso. Algunos que lo intentaron quedaron tirados inertes en la acera.

El joven estilista era empujado por la masa aterrada, mientras el DJ se alojaba en el otro extremo de la disco intentando pensar en una salida. De pronto se cortó la luz, la música dejó de sonar y el caos se acrecentó. La mitad de la disco ardía en llamas y ya varios comensales yacían tendidos en el suelo abatidos por la falta de oxígeno.

CAMINAR SOBRE CUERPOS

Claudio tomó entonces una decisión crucial. Ir hacia una escalera estrecha que se encontraba al final de la disco, pero que siempre estaba cerrada con candado. No era una buena opción, pero era la única. Y la desesperación ya se había apoderado de él.

En el camino y con la luz de las llamas vió tendido el cuerpo de uno de sus amigos. Intentó reanimarlo, le pidió que se parara, pero no hubo respuesta. Tuvo que seguir. Ya no daban más, hasta que por fin alcanzó la escala.

No veía nada. Avanzó hasta la mitad, pero no pudo avanzar más. Un montón de cuerpos aplastados tapo-



Patricia Valverde sostiene una foto de su hermano Jorge, quien murió en el incendio de la discoteca. Su persistencia ha sido crucial para continuar con las investigaciones.

neaban la salida. Él pasó a ser uno más. Tras del DJ otros habían optado por la misma salida y lo empujaban y apretaban en medio de la oscuridad. Su cuerpo erguido de pronto estuvo de bruces en el suelo. No podía moverse y apenas lograba respirar. Estaban atrapados.

Arriba el fuego consumía por completo el tercer piso, al punto que este cedió y derrumbó gran parte del segundo.

Claudio pensó que no podía dejarse morir. Intentó moverse y forcejeó hasta que logró zajar un poco. Entonces vio luz al fondo de la escala. Su mente se nubló por unos minutos. Una mano lo agarró de la camisa y lo jaló hacia la salida. Es posible que haya sido un bombero. Aún recuerda la sensación horrorosa de estar pisando cabezas, manos, piernas y cuerpos en esa bajada salvadora.

EL CIRCO DE LOS MARICONES

Claudio estaba sin zapatos, tenía la ropa destrozada, la cara quemada y varias costillas rotas. El dolor en el pecho no lo dejaba respirar. Lo dejaron en la calle tirado. Afuera cientos de curiosos se agolpaban a ver el dantesco espectáculo, "el circo de los maricas".

Ninguna herida de su cuerpo le dolió tanto como eso. Quiso llorar, pero el dolor no lo dejaba. Ninguno de los que allí estaban se dignó a ayudar. Claudio tuvo que arrastrarse hacia la vereda del frente para ponerse a salvo. Allí había algunos heridos y muertos.

De pronto, uno de sus amigos lo llamó. Se abrazaron y lloraron juntos. Sólo ellos estaban a salvo. Claudio estaba en peores condiciones y por eso su amigo ofreció trasladarlo en su auto a la posta en Viña. La de Valparaíso ya estaba llena de periodistas.

En casa de Jorge nadie sospechaba nada. No así su hermana porteña. De su casa había visto cómo las llamas con-

sumían en minutos la vieja casona. Su cuerpo se estremeció. Sabía que el joven peluquero carreteaba por esos lares ¿estaría esa noche en la Divine?

Claudio finalmente era trasladado a su casa en Viña. Se resistió a ir a la posta. Estaba con histeria. Su amigo lo llevó en brazos y con el rostro ensangrentado donde sus padres. Una doctora amiga le dio los primeros auxilios. Todos estaban conmocionados con lo ocurrido

EL CUMPLEAÑOS DE JORGE

Al otro día en Viña, la madre de Jorge se levantó temprano para tener todo listo a mediodía. Algo había escuchado en la radio de un incendio en Valparaíso, pero no le dio mayor importancia. Estaba un poco preocupada, pues Jorge había quedado de llegar temprano. Ella pensaba que la caña de una larga noche podía explicar fácilmente su retraso. Pero Jorge no apareció para el asado de ese sábado, ni el domingo. Los llamados de su madre a sus amigos fueron infructuosos. No había rastro de él. Su hermana en Valparaíso ya presentía lo peor, pero se negaba a darle pistas a su madre sin estar segura.

El domingo por la tarde no pudo más y dijo lo que sabía. Efectivamente Jorge estaba en la Divine. Nadie sabía de él y era posible que fuera una de las víctimas fatales.

Un examen a su dentadura confirmaría la noticia para ese miércoles. Esos tres días fueron infinitos. Nadie hablaba en la casa de Jorge. Se sentaban a almorzar, pero nadie probaba un solo bocado. El miércoles finalmente entregaron sus restos en una urna sellada.

NO HAY OLVIDO

La madre del joven estilista nunca superó su pérdida. Aún guarda las tijeras y diplomas de su hijo. Los cinco

nietos que hoy tiene pueden suplir ese espacio de intimidad y amistad único que trenzó con su hijo. Al principio quiso creer que todo era una mentira y que su retoño no era ese que le entregaron. Tejió su propia tesis para bloquear su dolor. Con lo vanidoso que era su hijo era muy posible, que de resultar quemado o desfigurado, se hubiera mantenido oculto, escondido. Pero a medida que pasaban los meses y los años, esa posibilidad se fue diluyendo.

Nadie los ayudó, nadie les dio explicaciones. La zona del incendio estaba limpia a la semana y los pocos sobrevivientes que pudieron ir a declarar fueron humillados y golpeados por los policías, los mismos que dijeron que se trataba de un cortocircuito. Pero los bomberos hablaron de un incendio intencional. La homofobia se alzaba como la mano asesina. Y un local poco seguro como la lápida perfecta.

Por años, Patricia Valverde le pidió a Jorge que se le apareciera en sueños y le contara qué pasó esa noche. Pero sus súplicas fueron en vano. Su familia no tardó en desmoronarse. La pena los consumía, especialmente cuando pensaban en el cumpleaños siniestro del estilista.

Ahora sólo quieren cumplir su sueño de descansar junto al mar y por eso tramitan el traslado de su cuerpo. Los trámites y la burocracia no lo permiten aún. Quieren cerrar el círculo. Dejarlo partir en paz.

La justicia ya no llegó. Eso creen. Pero para ellas no hay olvido.

Claudio, en tanto, evitó por años pasar por el lugar del siniestro, así como referirse al tema. Su rostro quemado quedó -tras largos tratamientos- sin secuelas visibles. Pero hay muchas heridas que aún están abiertas. De hecho, no logra controlar el llanto cuando se acuerda de su propia tragedia.

El amor de su familia y amigos han logrado sanarlo en parte, pero sabe que el peso de ese recuerdo lo acompañará por siempre. Para él, la justicia no es tan importante ya. Fue el incendio de una disco de maricones. Así siente que lo vio la sociedad de hace doce años y posiblemente muchos lo sigan viendo así hoy. Todo lo demás es parte del mismo espíritu de discriminación que tiñó el hecho.

Pero también quiere cerrar su duelo. Y aunque ya le duele el estómago y estas noches no ha podido dormir bien, este domingo llegó hasta Valparaíso a rendirle tributo a sus amigos muertos. Una placa con el nombre de las 16 víctimas fatales será el homenaje en recuerdo a quienes murieron en calle Chacabuco 283, en el espacio donde funcionaba la discoteca gay y donde hoy existe una avícola.

"Esta placa es un testimonio. Durante nueve años no se ha sabido la verdad. La justicia no sólo ha sido lenta, sino que ha sido como un detente para la investigación. Hay autores claros y una evidencia, sin embargo, no se ha descubierto la verdad", señaló la diputada Laura Soto, presente en la ceremonia, en la que además estuvo el alcalde de Valparaíso, Aldo Cornejo y el presidente del Movilh, Rolando Jiménez.

Patricia también asistió a la ceremonia. Para ella un acto importante y simbólico en una sociedad que olvida demasiado rápido. Ella ya no espera nada y está segura que en poco tiempo más este recuerdo estará lleno de graffitis.

El aire marino sacude el pelo de Patricia a la par de un lienzo escrito por Pablo Simonetti especialmente para la ocasión: "El humo se está dispersando... Tal vez ahora podamos ver". LN

Continúa investigación

El caso Divine sigue siendo investigado por el Segundo Juzgado del Crimen de Valparaíso, luego que el Movilh mediante una investigación propia aportara nuevos antecedentes que derivaron en la reapertura del expediente en septiembre de 2003. Hasta ahora hay dos tesis que se han confrontado en la investigación: el atentado homofóbico provocado intencionalmente por desconocidos y la del cortocircuito.